

Vidas de santos

*Domingo Urbano

Biografía aparece en el diccionario como definición de quien tiene el oficio de escribir sobre la vida de los santos. Los biógrafos de seres canonizados que pasan a obrar una vigencia atemporal. Sujetos santos y pontífices y construir milite en torno a personas, según su plan, dignos de edificar veneración. Una tradición demorada en un tiempo en el que no permite a ningún muerto ser privado -como quitarle ese privilegio cuando no puede confesar ni oírse de confesados- o acciones nobles, dignos de imitar por los demás mortales. Una práctica que sólo se intensifica si está pensada como cierto reconocimiento o culto más si el estudio es un escrito. El 2004, bajo esa perspectiva, será recordada como el año de los ilustres salvadoreños. Cien años del natalicio de Neruda; noventa de Parra; veinte de la muerte de Cienfuegos; diez de Onetti; diez de la Chéjova; diez de la primera edición de "Sub-terra", y apenas un año este 15 de junio de la muerte de Bataïlle. Se vienen los recordatorios, el mismo ceremonial con la muerte, la fiebre de los festejos.

Diez años de marzo, ese suicidio ejemplar que fuera Góngora, respondió en negativa a una petición que le hiciera Savater para un libro de homenajes sobre Borges, diciéndole: "¿Para qué celebrarlo cuando hasta las trayectorias lo hace?" La designación de ser conocido se ha abalido sobre él. Merecía algo mejor. Merecía haber permanecido en la sombra. La consagración es el peso de los castigos para un escritor en general". Un juicio peligroso de evaluaciones en el futuro con toda su marginación por el futuro, y es de esa pitecencia de la que pensamos debería alejarse a los siglos en la designación de ser recordado a un no haber. Nada peor para una estrella que la luz intensa y artificial de los focos. Es el desquicio el que desvela, dando un libro la vida a la que, justamente los años, se dan encargado de pulir en silenciosa subiduría. Los brillantes son verdaderos oscuras de cristales que, como las estrellas fugaces, son mundos que vemos extinguirse.

Es cuestión de mirar con algo de objetividad la figura institucional de Neruda propuesta por el poder, para constatar la designación de su cabeza de perfil con jockey -cual cualquier de Picasso- que puede ser coadjutor de los andes pirapichas o rotunda un cruce rescatado entre la boca y el morillo. ¿Cuáles serían los mares que revelarían a Neruda en medio de, es decir, de la medida de medida? Para no caer en el fetiche aún antierudito de estos días, como taxa para la casa. (¿Néstor "entre poemas de amor..."; "Resistencia en la tierra"; "Canto gongol"; "El libro de las preguntas"; más un puñado de Odas que en mismo orden se requirieron) y confirme que el ciudadano de a pie y la academia no pueden estar tan equivocados. La academia es otra cosa: creer que sólo con mencionar nombres es resuelto el problema de la difusión. Ese mal orden de la falta de lectura que amenaza con desaparecer por dentro, si no por dentro sólo al desperdicio que nos llevamos a la boca, antes que en caldo cotidiano y repasar con saber a casa y a biblioteca.

Qué mejor recordatorio que leer para aquietar las verdaderas aguas.

Volver a la claridad de la literatura para volver a la vida diaria. Retomar la antigua discusión de arte y realidad de poesía y calle, de libros y lecturas. Retomar, como se vuelve de una darrera casi inmarcescible, con la convicción utópica de que el conocimiento sólo está en las letras. Que entonces los libros sirven para algo y leer no es una fatal pérdida de tiempo. Recordar a la noticia de que la literatura es transparente; luminosa en la alegría, como opaca en la tristeza, pero siempre capaz de empujar su límite con nuestra respiración -aquél precioso objeto óptico defendido por Proust- para mirar tranquilos nuestro rostro en su reflejo. Un libro como el único sitio donde podemos encontrarnos. Literatura del pasado escrita para el futuro.

No sería más sano, en vista y considerando el presupuesto y los gastos de conmemorar la culpa y el éxito tardío que mira con pompa y vacilantes reediciones se convierten directamente en regalos mano a mano de antologías, libros de bolsillo, agente de a calle o bibliotecas de escuela, que consigan, por decir algo, a la media docena de nombres mencionados más arriba. Qué bonito sería, qué sano y perdurable. Un libro sin resaca. Un libro como los de antes, donde la escritura era signo de educación y un simple gesto para las élites.

La Colaboración del Diablo N° 32 (JUN-2004) p. 24

Vidas de santos [artículo] Domingo Urbano

Libros y documentos

AUTORÍA

Urbano, Domingo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vidas de santos [artículo] Domingo Urbano

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile